

Las Obras de Xenophon de Diego Gracián (1552): su contexto y alcance

Álvaro Ibáñez Chacón
(Universidad de Granada)

1. Jenofonte y la enseñanza del griego en la España del s. XVI

En España, al igual que en el resto de Europa, el Renacimiento trajo consigo la recuperación de la cultura helena a través de su lengua y su literatura,¹ introduciéndose el griego en los planes de estudio de las principales Universidades, aunque no de forma homogénea (López Rueda, 15-143). Algunos profesores como Francisco de Vergara, titular de la cátedra de griego en la Universidad de Alcalá desde 1521 (López Rueda, 27-32), enseñaban la gramática a partir de tratados clásicos e italo-bizantinos (López Rueda, 147-56),² pero también a partir de manuales de confección propia en los que fijaban los contenidos lingüísticos y trazaban los procedimientos para adquirir el conocimiento y la destreza necesarios en la lectura directa de los clásicos, todo de forma graduada en la selección de los textos de dificultad progresiva: de Esopo o Luciano a Píndaro y Tucídides (López Rueda, 213-65).

Entre los autores seleccionados se encontraba Jenofonte, especialmente recomendado para el *Graecitatis studium* por Luis Vives en el libro 3º del *De tradendis disciplinis*, donde aconseja que para el estudio de la historiografía se empiece con Herodiano en la versión latina de Poliziano y después se pase a las *Helénicas* de Jenofonte, pues *nihil est purius, et inaffectantius* (Vives, 108r).³ En la misma línea que Vives se instala pocos años después Francisco de Vergara, quien en la introducción *Ad lectorem* de su gramática establece que, tras el aprendizaje de los rudimentos gramaticales a través de textos de reducida extensión y poca dificultad –cita especialmente a Esopo, Luciano y algunos libros del *Nuevo Testamento*–, el alumno ya está capacitado para trabajar sobre obras más extensas, entre las que incluye las de Jenofonte, Isócrates o Heliodoro.

Ahora bien, en un auténtico alarde de lo que hoy llamarían “adaptación curricular” y con unos planteamientos muy modernos sobre la enseñanza de las lenguas, Pedro Simón Abril publicó en 1586 su *Gramática griega escrita en castellano* en total sintonía con la desalentadora corrupción a la que se había llegado en el uso correcto del latín en las Universidades (Gil, 86 y ss.), como paradójicamente afirmara “El Brocense”: “Latine loqui corrumpit ipsam Latinitatem” (Sánchez de las Brozas, 33).⁴ La controvertida situación obligó a Felipe II a tomar cartas en el asunto y, tras exigir el parecer de las Universidades, no solo eliminó de los planes de estudio la utilización del latín como vehículo exclusivo de docencia, sino que por Orden Real estableció en 1601 que todas las instituciones universitarias siguieran un único método en romance, lo cual se alejaba del magisterio de Nebrija, defendido en vano por algunos ilustres profesores (Gil, 98-116). Antes de esta polémica latín vs. lengua vernácula –que, a decir verdad, venía de lejos (González Rolán *et al.*, 13-44)–, Abril defendió y orquestó un método de enseñanza del griego en castellano para el que, como sus predecesores, planteó una

¹ El mejor estudio sobre las virtudes y los defectos del Humanismo español sigue siendo el de Gil, y en concreto para los helenistas véase López Rueda.

² Los bizantinos afincados en Italia desde poco antes de la caída de Constantinopla fueron muy prolíficos en la composición de gramáticas con claros fines didácticos, destacando Crisoloras, Gaza, Calcondilas y Láscaris, citados por Vives 107r-v o Abril 3r.

³ Planteamientos muy cercanos a los de Erasmo 1512, 67r-73v.

⁴ Sobre sus ideas gramaticales véase Martínez Cuadrado, 107-22.

selección de autores griegos y entre los “graues historicos” se encontraba Jenofonte, junto con Pausanias, Tucídides, Heródoto, Plutarco, Flavio Josefo, Eusebio, Sócrates, Sozómeno, Nicéforo y Nicetas (Abril, 3r). El trabajo sobre estos historiadores debía hacerse en su momento justo durante el proceso de aprendizaje, para lo que Abril diseñó una temporalización de los contenidos por semestres: la enseñanza del griego ocuparía un total de tres años divididos en seis “classes” semestrales y en cada “classe” el profesor se dedicaría al estudio de un aspecto determinado. Así, en la “qvarta classe” tenía lugar el trabajo sobre epistolografía e historiografía, recomendando explícitamente “para lo Griego la Pedia de Xenofonte, o la subida de Cyro, o las cosas de los Griegos” (Abril, 10r), es decir, *Ciropedia*, *Anábasis* y *Helénicas*.

Para Abril (7r), “es error el enseñar lenguas extrañas con artes escritas en las mismas lenguas”, por lo que “la mas acertada manera de enseñallas es entender primero la gramatica de aquella lengua por arte escrita en lengua vulgar i notoria al que aprende;” en cuanto al ejercicio de la traducción –actividad recuperadora, humanista y erasmista donde las haya–, hasta ahora se había realizado casi exclusivamente al latín, pero Abril expone (9v-10r) que “la traduccion no a de ser de la lengua que se sabe ala que se aprende..., sino de la que se aprende ala que se sabe” y, en el caso de utilizar traducciones ya hechas, siempre han de escogerse las escritas en buen castellano y cotejarlas, después, con los textos originales, para poder ver así los fallos y los aciertos. Como advierte López Rueda (253), Abril tenía poca confianza en las capacidades versorias de sus contemporáneos y casi al final de su alegato insiste en la utilidad de llevar a clase una traducción “hecha sobre estudio y de proposito” (Abril, 12r), no improvisada en el aula; no obstante, es interesante que en su plan de estudios introdujera las traducciones vernáculas como instrumento de aprendizaje.⁵ Para el caso de Jenofonte, ya se contaba en España con una versión casi completa de los *opera omnia* del historiador ateniense.

2. La traducción de Gracián

En 1552 salió de la imprenta salmantina de Juan de Junta la primera versión española de las obras casi completas de Jenofonte (Ruiz Fidalgo, 410-11, Pettas, 401-2): *Las obras de Xenophon trasladadas de griego en castellano por el secretario Diego Gracian, diuididas en tres partes, dirigidas al Serenissimo Principe don Philippe, nuestro señor*. Su autor, Diego Gracián de Alderete (1494-1584), ocupó varios cargos al servicio de personalidades foráneas y nacionales, lo que le permitió aprender otras lenguas europeas, sobre todo francés, y ejercer, posteriormente, como secretario políglota e intérprete de Carlos V y de Felipe II.⁶ En sus viajes llegó a entablar amistad con Erasmo, con quien se carteó asiduamente y cuya ideología propagó en España (Ezquerro, 49-50, 141-46; Cerro, 326-28; Franco Rodríguez, 710-14). Como traductor,⁷ Gracián ya había acometido la ingente labor de verter al español los *Moralia* de Plutarco (1548), así como algunos discursos de Isócrates y Agapito, parte de la *Historia de la guerra del Peloponeso* de Tucídides (1568) y algunos discursos de Dión de Prusa (1570).

Las obras de Xenophon de Gracián está dividida en 3 partes y contiene:

- Primera parte: (fols. 1r-101r) *Historia de Cyro*

⁵ Para todos estos aspectos véanse los estudios de Brea Claramonte y Cañigal Cortés.

⁶ Completas biografías en Paz y Meliá, Ezquerro.

⁷ Un completo repaso de su producción impresa o manuscrita en Ezquerro, 98-126; para las traducciones, en general, López Rueda, 386-393, Beadsley y Franco Rodríguez, 707-10, y en concreto para los autores citados véanse Morales, Bravo y Morocho.

- Segunda parte: (fols. 102r-179v) *Entrada de Cyro en Asia*
- Tercera parte: (fols. 180r-187r) *Del oficio y cargo de capitán general de los de cauallo* (fols. 187v-195r), *Del arte militar de caualleria* (fols. 195v-205r), *De los loores y proezas de Agesilao*, (fols. 205v-211v) *De la republica y gouernacion de los Lacedemonios*, (fols. 212r-222v) *De la caça y monteria*

Como puede observarse, no se traducen todas las obras de Jenofonte y el propio Gracián justifica su elección afirmando que no vierte las *Helénicas* “por juntarlo con la historia de Thucidides, que dias ha que tengo casi traducida,” aunque, en realidad, no los adjunta, y tampoco

lo que Xenophon escriuio de los dichos y sentencias de Socrates philosopho su maestro, por ser material moral, y totalmente distinta y diferente de la guerra, que trata con estas historias. Y por la misma razon dexa de traduzir otros trataos pequeños de diuersas materias que pone en fin de sus obras.⁸

Gracián asegura tanto en el título de la obra, como en la *captatio beneuolentiae* del prólogo que ha realizado la traducción directamente del griego y que fue revisada por Ginés de Sepúlveda, erudito, cronista real y preceptor del príncipe Felipe,⁹ y por Ambrosio de Morales, catedrático de griego en la Universidad de Alcalá (López Rueda, 49), lo que no solo denota necesidad de promoción, sino también de pulimiento y corrección. No obstante, muy pocos estudiosos creen hoy en día que esto fuera realmente así, atendiendo a las otras versiones realizadas por el secretario real.

En efecto, desde Menéndez Pelayo (177-91) se tiende a considerar que Gracián sí traducía directamente del griego, con mejor o peor calidad –Rodríguez Adrados, por ejemplo, consideraba que su traducción de Tucídides “es realmente muy mala” (43)–, mientras que, según Lasso de la Vega, sus versiones estaban basadas en traducciones latinas y a otras lenguas romances y, para el caso concreto de *Las obras de Xenophon*, solo en versiones latinas: “aquellas versiones latinas son, en general, buenas y, por ello, la traslación castellana de Gracián muy superior a su Tucídides. Pero cuando el intérprete latino yerra, yerra también el traductor de segunda mano” (Lasso de la Vega, 499-500, n. 71).¹⁰

Aunque se ha censurado bastante a Gracián como traductor, un estudio detallado de su *ars uersoria* lleva a considerar que, si bien utilizó las versiones ya disponibles a su alcance, sobre todo las latinas, no se debe dudar de su conocimiento del griego, ni de que leyera a los clásicos en su lengua original, por más que cometiera numerosos deslices. Así lo ha demostrado Morales (262-339), estableciendo los procedimientos de *amplificatio*, anotación y adaptación llevados a cabo por Gracián en su versión de los *Moralia* de Plutarco y comparando el texto castellano con las diferentes traducciones latinas que pudieron servirle de modelo.¹¹ Para el caso concreto de la traducción de Jenofonte, se ha identificado el texto griego base utilizado por Gracián en la edición bilingüe aparecida en Basilea en 1545 *apud Nicolaum Brylingerum* (Ibáñez Chacón, 126), que contiene el texto griego editado por Albano Torino y la traducción latina de humanistas de la talla de Erasmo, Filelfo o Maffei (Marsh, 88). En cuanto a las posibles versiones en otra lengua, se ha insistido en que pudo consultar alguna francesa (López Rueda, 390-393), pero no se conoce ninguna traducción de los *opera omnia* a esta

⁸ Toda la parte introductoria, con una “Carta al Príncipe Felipe” y un ensayo biográfico de Jenofonte está sin paginar.

⁹ Compuso las crónicas de Carlos V y Felipe II, véanse Muñoz Machado y Gonzalo 2013, 538-545.

¹⁰ Nada al respecto ofrece Martínez.

¹¹ Véase también Bergua, 161-195.

lengua en el s. XVI, solo versiones de *Anábasis*, *Ciropedia* y *Agesilao* (Chavy, 1465-1470), luego descartamos su uso para todo el *corpus*. También nos apartamos de la opinión de Lasso de la Vega (499) de que Gracián solo tradujera las obras jenofontecas ya vertidas al latín, pues la edición bilingüe de Basilea de 1545 *apud Mich. Isingrinium* contiene más tratados de los traducidos por Gracián.

Por otro lado, aplicando a la traducción de Jenofonte el análisis realizado por Morales para la versión plutarquea, se detectan los mismos defectos y virtudes (*amplificatio* del modelo mediante la duplicación de conceptos, introducción de aclaraciones, notas y glosas, incorporación de información *in margine*, adaptación de *realia* a su actualidad, cristianización de determinados pasajes, con la consecuente censura de otros, etc.), sin apartarse en exceso del original griego, al que en ocasiones incluso imita. Además, hay una notable diferencia entre la traducción de las obras histórico-biográficas (más dadas a la elaboración literaria) y la de los tratados técnicos, mucho más literales en determinados pasajes y, por supuesto, adaptados a los usos y costumbres castellanos. Asimismo, observamos también cómo Gracián recurre a los *instrumenta* habituales en su época, léxicos grecolatinos principalmente, de los que extrae la información complementaria que necesita y aporta para dar sentido a su traducción. Ante la imposibilidad de hacer un repaso exhaustivo,¹² sirva este célebre pasaje de *Anábasis* como ejemplo:¹³

Cyro con toda la gente que arriba contamos, mouio de Sardis: y de ay pasando por Lydia en tres jornadas camino veynte y dos leguas, y vino al rio Meandro, el qual tenia de ancho mas de dozientos pies y con vna puente firmada sobre siete varcas passo todo su exercito: y pasado que fue de la otra parte caminando por Phrygia en vna jornada vino hasta Colosas, que es vna ciudad poblada grande y muy rica: y aqui se detuuu siete días, a donde llego Menon Thesalo con mil infantes armados de gruesas armas, y quinientos escudados, dellos Dolopes, dellos Enianes, dellos Olynthios. Y de aqui se partio, y en tres jornadas camino veynte leguas, y vino a Celenas, que es vna ciudad de Phrygia poblada grande y rica. Aquí fue el palacio de Cyro y vn gran huerto lleno de bestias fieras, que caçaua a cauallo quando se quería exercitar a si mismo y a los caualllos. Por medio del huerto corre el rio Meandro, y las fuentes del estan en el palacio: y tambien el mismo rio passa por medio de la misma ciudad de Celenas: y el palacio mayor del Rey esta en vn alto fuerte debaxo de la fortaleza sobre las fuentes del rio Marsias que tambien corre por medio de la ciudad y viene a juntar se con el otro rio Meandro. Tiene de ancho el rio de Marsias veynte y cinco pies, aqui dizen que el Dios Apolo desollo a Marsias el cuero, quando le vencio en la contienda que con el tuuo sobre la arte de la musica : y que colgó el cuero del en vna cueua de donde nacen las fuentes, y que por esto se llama el rio Marsias (103r-v).

En este caso, las ampliificaciones son mínimas, pero también están presentes, vertiendo γέφυρα δὲ ἐπὶν, ἐξευγμένη πλοίοις ἑπτὰ. τοῦτον διαβάς, ἐξελάνει διὰ Φρυγίας σταθμὸν ἕνα, παρασάγγας ὀκτώ, εἰς Κολοσέας como “y con vna puente firmada sobre siete varcas passo todo su exercito: y pasado que fue de la otra parte caminando por Phrygia en vna jornada vino hasta Colosas.” Además, omite παρασάγγας

¹² Estudio detallado de las obras menores en Ibáñez Chacón, 127-142.

¹³ Jenofonte, *Anábasis* 1.2.5-8. Para el cotejo con el texto griego y la traducción latina utilizamos la edición bilingüe de Basilea de 1545.

ὀκτὼ, aunque será corregido por Casimiro Flórez Canseco en su revisión dieciochesca (sobre la cual véase más adelante).

El término *παρασάγγης* es interesante para demostrar cómo actúa Gracián en la adaptación y aclaración de términos. Así, mientras que el traductor latino de *Anábasis*, Rómulo Amaseo, primero transcribe las *παρασάγγαι* persas y luego las explica según el sistema de medida latino en *passus* (169), Gracián, en cambio, adapta ambos sistemas al castellano y traduce “legua”, aclarando *in margine*: “En toda esta historia donde trasladamos leguas dizen en Griego Parasangas, que como ya hemos declarado es trecho poco mas o menos de vna legua”. Ciertamente, es la primera vez que se utiliza el término en *Anábasis*, pero ya había aparecido en un pasaje de la *Ciropedia*, donde Gracián también añade *in margine*: “Parasanga era treynta estadios, y cada estadio son cccv passos: de manera que viii estadios hazen vna milla y iiii millas vna legua. Assi que parasanga es poco menos que legua” (25v).

La erudita nota, ausente en las ediciones precedentes,¹⁴ procede de la consulta de alguno de los léxicos grecolatinos más difundidos entre los humanistas que definen el término acudiendo a la autoridad de Budé: “viae mensura est apud Persas. Budaeus triginta stadia continere dicit” (*Lexicon* de 1541, s.v. *παρασάγγης*),¹⁵ y ciertamente el ilustre humanista francés establece la correspondencia con “tricensia stadia” (98v). Por su parte, el traductor francés de *Anábasis*, Claude Seyssel, simplemente lo adapta al sistema métrico francés: “si chemina troys iournees les pace de xxii parasanges qui vallent enuiron deux lieues francoyses” (VIv).¹⁶

En otros casos Gracián recoge las libertades tomadas por Amaseo en su versión. Así, el ἔχων ὀπίστας χιλίους, καὶ πελταστὰς πεντακοσίους de Jenofonte aparece como “con mil infantes armados de gruesas armas, y quinientos escudados”, traducción literal del latín “cum grauis armaturae peditibus mille, cetratis item quingentis” y no del francés “ayant auec luy mille hommes bien armez et cinq cens armez legierement de petites targes”, apoyándose también en los léxicos, donde figura la definición “miles armatus, uel grauis armaturae” para la entrada ὀπίστας (*Lexicon* de 1537 y *Lexicon* de 1541). Sin embargo, nuestro traductor no cae en el anacronismo de Amaseo: *cetrati* serían los que portan la “cetra”, el típico escudo hispano,¹⁷ sino que sigue los léxicos para verter πελταστὰς como “escudados”.¹⁸

Otro ejemplo significativo es la traducción latina de παράδεισος como *horti* (plural), de donde el “huerto” (singular) de Gracián, lo que representa un claro intento por evitar el calco *paradisus* y las resonancias religiosas que el término adquirió a partir de la traducción griega del *Antiguo Testamento* (véase Bremmer).

Pero también se muestra Gracián más fiel al original griego, evitando las simplificaciones de Amaseo. Así, el mencionado παράδεισος está ἀγρίων θηρίων πλήρης, que en latín se vierte como *feris refertissimi*, pero “lleno de bestias fieras” en Gracián, respetando el pleonismo original, como también hace Seyssel: “plain de vestes sauuaiges”. Otro acierto de Gracián es la traducción del πόλιν οἰκουμένην, εὐδαίμονα

¹⁴ Todos los comentarios conocidos son muy posteriores: Marsh, 109, 136-137.

¹⁵ El aldino *Dictionarium* de 1524 da, sin embargo, la equivalencia de “quingenta stadia”, recordada en *Lexicon* de 1537, junto con la medida tradicional de 30 estadios.

¹⁶ Claude Seyssel tradujo la *Anábasis* como *L'Histoire du voyage que feit Cyrus à l'encontre du roy de Perse Artaxerses son frere* en 1529 a partir de una traducción latina Jano Láscaris hoy perdida: Marsh 103.

¹⁷ Dice el *Dictionarium* de Calepino (1502) s.v. *cetra*: *scutum breue loreum quo Seruio auctore utuntur aphri et hispani*. En castellano será sustituido por la voz árabe “adarga”, como lo traduce Nebrija s.v. *cetra*.

¹⁸ Compárese con *Dictionarium* de 1524 y *Lexicon* de 1537, s.v. *πελταστής* = *scutatus*, y *Lexicon* de 1541, s.v. *πελταστής* = *scutatus iaculator*.

καὶ μεγάλην como “que es vna ciudad poblada grande y muy rica”, frente al *celebrem urbem, magnam et opulentam* de Amaseo o el “qui estoit fort riche et bien peuplee” de Seyssel: la versión castellana parece dar cuenta de la oposición entre ciudades habitadas/deshabitadas que constantemente hallamos en las descripciones del historiador ateniense y que contrastan también con el recorrido de jornadas desiertas durante el viaje. No obstante, Gracián yerra al querer incorporar lo que Amaseo ha omitido: el sintagma μεγάλου βασιλέως βασιλεία figura simplemente como *regis ipsius* [...] *regia* en latín y como “el palacio mayor del Rey” en la versión española, evidenciando un error de concordancia, ausente en la versión francesa: “vng chasteau du grand Roy”; Flórez Canseco intentará enmendarlo, pero sin conseguirlo (véase más adelante).

Original griego, versión latina y léxicos conforman la base de la traducción de Gracián; la versión francesa pudo servirle de apoyo, pero en ningún momento la sigue *avant la lettre*. Quizá no haya que dudar, por tanto, de las palabras antes reproducidas y admitir, sin embargo, que ciertamente Gracián tradujo del griego e hizo una selección de la obra de Jenofonte basada en algún tipo de criterio preciso.

3. Jenofonte, Gracián y el rey bibliófilo

Como hemos señalado al comienzo de estas páginas, en el *Graecitatis studium* de los planes universitarios españoles se recurría a Jenofonte como modelo de pureza lingüística y amenidad narrativa, pero no fueron esos los únicos alicientes que llevaron a Gracián a divulgar su obra, sino que había intenciones más elevadas y también aquí planea la sombra alargada de Erasmo, para quien “Xenophon Cyropaedian magis ad exemplum instituende vite, quam ad fidem historie scripsit” (1512, 55r).¹⁹

Así, Gracián va indicando en el prólogo cuán provechosa es cada una de las obras traducidas para distintos aspectos de la formación de un monarca ideal y la mayor parte de sus indicaciones tiene que ver con la educación y los gustos del todavía príncipe Felipe (Ibáñez Chacón, 123-125). En este sentido, traduciéndola directamente o no, con mayor o menor acierto, Gracián ha comprendido el carácter propedéutico y ejemplarizante de toda la obra de Jenofonte, no solo la de tipo historiográfico y biográfico (Jaeger, 156-81), estableciendo nexos entre el monarca ideal clásico y el que espera ver en la figura del futuro Felipe II,²⁰ aunque la relación entre el historiador ateniense y el rey bibliófilo ya se había iniciado anteriormente.

Como es bien sabido, desde su juventud Felipe II fue amasando una importante fortuna bibliográfica y, ya antes de la impresionante Biblioteca de El Escorial, el monarca poseía su propia “librería rica”, compuesta entre 1535 y 1559 con volúmenes que daban cuenta de los ideales pedagógicos y humanistas previos a las censuras del prohibitivo *Index* de Cano y Valdés (sobre el que después hablaremos). La biblioteca personal de Felipe II se configuró paulatinamente gracias a la herencia de determinados ejemplares, a donaciones particulares y a los fondos adquiridos expresamente para su educación (Gonzalo 1998, 45-57), primero por Juan Martínez “Silíceo”, profesor de Salamanca y maestro del Príncipe desde 1534,²¹ y a partir de 1541 por Juan Cristóbal Calvete de Estrella, responsable último del giro dado en la adquisición de unos libros

¹⁹ Era, ciertamente, una de las lecturas que siempre recomendaba, como señala Bataillon, 173.

²⁰ No es algo novedoso de Gracián: con el nacimiento del príncipe Felipe se produjo una abundante producción de tratados pedagógico-erasmizantes, véase Gonzalo 2013, 76-179.

²¹ Véase Kamen, 3-4 y, sobre todo, Gonzalo 2013, 183-241 y 256-342, con un detallado análisis del sistema educativo del “Silíceo”, que incluía la introducción en el estudio del latín.

que reflejaban su labor instructora.²² Así pues, con Calvete y sus colaboradores la educación del príncipe Felipe dio un giro radical hacia una formación humanística con el libro impreso como principal fuente de conocimiento (Gonzalo 2013, 258-260; 2019) y, para hacer efectivo el cambio técnico, los preceptores del futuro monarca iniciaron un impresionante proceso de acopio bibliográfico que pasaba por alto las cuestiones de heterodoxia religiosa a favor de la calidad humanística de los escritos; Calvete, Honorato Juan, Ginés de Sepúlveda y Francisco de Vargas sustituyeron al “Silíceo” en la educación del heredero imperial, imprimiendo en él los valores del Humanismo (Gonzalo 2013, 499-572).

Una de las diferencias más notables con respecto de la fase educadora precedente es el impulso del estudio de la lengua griega de acuerdo con la metodología de Vives: ayudándose de léxicos y de gramáticas (tradicionales y de nueva aparición),²³ el joven príncipe aprendió los rudimentos de la lengua griega y se inició en la traducción de obras sencillas, para acometer, en los últimos años de su formación, la lectura de los poetas (Gonzalo 2013, 655-667). No se tiene constancia exacta de todos los clásicos griegos que pudo leer o trabajar, pero se supone que, si los teóricos del *Graecitatis studium* así lo aconsejaban, en algún momento el príncipe Felipe se topó con la obra de Jenofonte. Sí podemos documentar, en cambio, la adquisición de ejemplares del ateniense en diferentes formatos, fruto de su pasión por los libros, ordenando la compra masiva y con casi 900 ejemplares adquiridos entre 1545 y 1547 (Gonzalo 1998, 53-55). A este período pertenecen las adquisiciones de las ediciones *Basileensis* y Aldina de las obras completas de Jenofonte,²⁴ hallándose también en la “librería rica” un ejemplar de la traducción de Gracián regalado por el autor (Gonzalo 1998, 502, n° 778). También se adquirieron posteriormente copias manuscritas, entre las cuales figura una de la *República de los lacedemonios*.²⁵

Muchos de los ejemplares de la biblioteca personal filipina comenzaron a trasladarse a El Escorial en 1565 (Andrés 1970, 9-29; Graux, 163-184), siempre bajo la supervisión del monarca (Gonzalo 1998, 37-39), donde se unieron a la incesante entrada de obras de todo tipo que ordenaba adquirir; sin embargo, su decisión de crear tan magna biblioteca fue pernicioso para la cultura literaria del momento: en realidad, muy pocos tuvieron acceso a los ricos fondos que se acumulaban sin orden ni concierto, y ni siquiera en la época de esplendor cultural del monasterio bajo Arias Montano se contagió la actividad intelectual escorialense más allá de sus muros (Gil, 712-17).²⁶ No obstante, la bibliofilia del Rey es un fenómeno acorde con la época y muchos de sus nobles vasallos heredaron la pasión por los libros –o más bien por acumularlos– en ricas

²² Las enseñanzas del “Silíceo” eran menos duras que las de sus sucesores, pues el maestro resultaba excesivamente permisivo con las aficiones del Príncipe, a las que dedicaba más tiempo del debido, como se aprecia en la correspondencia entre el maestro y Carlos V: March 1941, 68-79; el propio Emperador era consciente de ello (March 1942, 31), aunque su figura siempre ha sido revalorizada con el tiempo (García). Una completa biografía de Calvete de Estrella, en Gonzalo 2001.

²³ En concreto Calvete prefirió las *Institutiones Grammaticae* del flamenco Nicolas Clenard, publicadas a la vez en Lovaina y París (Pettegree & Walsby 2011, n° 8433; 2012, n° 62672 respectivamente), en lugar de las publicadas por españoles; según Gonzalo 2013, 660, esto se debió a las relaciones de Clenard con la corte.

²⁴ Véase Gonzalo 1998, 501-502, n°s 776-777. No obstante, se ha de tener en cuenta que en n° 194 se identifica erróneamente a Jenofonte con el autor de un tratado *De aequiuocis*, falsificación de Viterbo varias veces reimpresa y traducida: Marsh, 81.

²⁵ Véase Martínez Manzano, 107. La copia manuscrita de la *Ciropedia* de El Escorial (T.III.14) había pertenecido a Diego Hurtado de Mendoza: Andrés 1955.

²⁶ En realidad, esto no es un fenómeno aislado: la reclusión de libros en bibliotecas de acceso limitado y restringido a unos pocos afortunados es tan nefasto para la difusión del saber como la destrucción o la pérdida de los volúmenes: Cavallo, 328-329.

bibliotecas personales, mucho mejor dotadas que las bibliotecas universitarias (Gil, 704-10).

Una de las colecciones privadas mejor estudiadas es la del doctor Juan de Vergara (ca. 1492-1557), canónigo de Toledo y hermano de Francisco de Vergara –ya aludido antes–, humanista que dedicó su erudición a la docencia y al estudio y anotación de los textos, pero solo publicó en 1552 el *Tratado de las ocho cuestiones del templo* (sc. de Salomón); no obstante, Vergara hizo acopio de una vastísima biblioteca que fue, junto con sus opiniones sobre la validez de determinados pasajes bíblicos y patrísticos, el motivo principal para ser procesado por la Inquisición en 1533 (Pérez Martín, 15-21). A su muerte, las posesiones de Vergara fueron repartidas y los libros vendidos, a excepción de los escogidos por su hermana Isabel y su primo Alonso de Cortona, a quien precisamente dejó nombrado albacea y encargado de las transacciones, pero éste falleció poco después y hubo una segunda venta de libros (Pérez Martín, 37-67). El contenido de tan magna biblioteca se conoce gracias a los inventarios, listados y actas de compra-venta que generaron los distintos agentes testamentarios, dispersando en múltiples compradores los libros de Vergara y Cortona, lo que dificulta, sin duda, la localización e identificación de los ejemplares (Pérez Martín, 59-67). No obstante, se sabe que Cortona se quedó con unos *Xenophontis opera* y *Commentaria Xenofontis* (sic) en griego y que poseía también el ejemplar de la *Cyropaedia* que acompañaba a la *Historia* de Tucydides; sin embargo, muchos compradores de los libros de Vergara permanecen anónimos e, incluso, algunos volúmenes de Jenofonte en traducción latina no se llegaron a vender.²⁷ De todo ello se deduce el interés humanista por su obra tanto en el erudito comentador de textos,²⁸ como en los compradores de su fortuna bibliográfica.²⁹

Por recoger un testimonio posterior, también se ha analizado con detalle la biblioteca de Alonso Osorio (ca. 1533-1592), VII Marqués de Astorga, gracias a dos inventarios: uno de 1573, realizado en 1573, cuando Alonso aún no era Marqués, y otro de 1593, con el Marqués ya fallecido, mucho más extenso y elaborado a partir de los libros custodiados en el Alcázar de Astorga durante el proceso administrativo de registro de los bienes de la nobleza (Cátedra, 54-63 y 63-76, respectivamente). Destaca el hecho de que en el primer inventario figure un ejemplar de la traducción de Gracián (nº 386), mientras que en el segundo se suman dos volúmenes (nºs 86, 614, 820), lo que da indicios de la fama adquirida por la versión castellana y reafirma la positiva valoración de Jenofonte entre la élite culta cortesana, como también se entiende la presencia en el primer inventario (nº 358) de la traducción romance del *Económico*, publicada junto con la del ciceroniano *De officiis* en 1546 (Marsh, 84).

Jenofonte estaba, por tanto, muy presente en las estanterías de las bibliotecas públicas y privadas del s. XVI, pero ¿realmente calaron sus escritos en la cultura española de la segunda mitad del Quinientos, o más bien aprovechó Gracián el contexto cortesano para dar sentido y utilidad a su traducción?

Además de teología, filosofía o geografía, la instrucción del príncipe Felipe se basó también en dos disciplinas clave del Humanismo europeo: la historia y la

²⁷ Los nºs 264 y 283 del inventario de libros devueltos tras la almoneda: Pérez Martín, 66-67.

²⁸ Vergara cita habitualmente el parecer de Jenofonte en su *Tratado de las ocho cuestiones del templo* (fols. xxix, lxxxiii, xc), etc., pero sobre todo es interesante la contraposición con Heródoto en la “septima question” (fol. xciii y ss.).

²⁹ A un nivel mucho menos representativo, Jenofonte figura en los inventarios de las librerías de Granada a finales del s. XVI: las ediciones bilingües de 1555 y 1569 aparecen en el inventario *post mortem* de 1571 del librero Martín de Salvatierra, nºs 461 y 689; a principios del s. XVII se recogen también algunas ediciones en el inventario *post mortem* del librero Francisco García (nºs 347, 1122 y 1123). Todos los datos en Osorio, Moreno y Obra.

arqueología. El estudio y conocimiento de la historia fue, en efecto, un desvelo de quienes se preocupaban por la educación del futuro monarca, y las compras de libros *ad hoc* así lo demuestran, con un selecto, pero significativo elenco de obras de historia o sobre historia, entre las que destacan los textos de César, Salustio o Flavio Josefo traducido al latín (Gonzalo 2013, 344-347, 376 y ss.). Ahora bien, aunque la historia es la disciplina humanística por excelencia, resulta llamativo e interesante que Felipe II no consintiera durante mucho tiempo que se compusiera una “historia oficial” de su reinado³⁰; solo al final, motivado por las críticas que desde el extranjero se hacían a su gobierno (Kagan 1998), permitió que Antonio de Herrera y Tordesillas escribiera una crónica oficial, aparecida en tres partes entre 1601 y 1612 (Kagan 2004, 65-73). Las razones por las que Felipe II negó su beneplácito a las propuestas presentadas por los consejeros no son conocidas, pero Kagan apunta a la propia concepción de la historia “verdadera” que tenía el monarca, aprendida de su formación humanista y de la máxima ciceroniana *historia magistra uitae* (2004, 43-46).

Por su parte, la arqueología asume en los *Humanitatis studia* la función complementaria de sustento material a la tradición literaria y el Renacimiento representa, como es sabido, el origen del estudio de la Antigüedad a partir también de sus restos materiales, si bien decayó en mera afición y coleccionismo de antigüedades (Bianchi Bandinelli, 35-36). No obstante, Erasmo afirmaba que “tenenda antiquitas, quae non modo ex vetustis authoribus, verum etiam e nomismatis priscis, e titulis saxisque colligitur” (1512, 69r). La educación humanista y erasmizante del futuro monarca también contemplaba, por tanto, el estudio “anticuario” (Gonzalo 2013, 721-735), lo que despertó en el propio Príncipe la afición por la numismática.³¹ Este sistema educativo fue infundido también en su cortejo: desde los Reyes Católicos la nobleza era educada con los mismos patrones que la realeza y el colegio de pajes instruía en los intereses humanistas; otros jóvenes nobles, en cambio, recibían las enseñanzas de forma particular, pero siempre con el mismo fin: equiparar la educación del séquito a la del futuro monarca.³²

Por otro lado, como no podía ser de otra manera, ya desde los primeros años de su formación se hizo hincapié en la educación militar, para lo cual la caza y la equitación que tanto gustaban al joven heredero no eran más que un ejercicio preparatorio (Gonzalo 2013, 411-420). Ciertamente, la cultura ecuestre tenía un papel fundamental en la corte del s. XVI y la educación idealizada de Felipe y sus nobles cortesanos favoreció la relación entre la hípica (técnica y real) y la tradición caballerescas (literaria y ficticia): el monarca representa al caballero andante idealizado y triunfante; el caballo, su educación y cuidado justifican, por su parte, la proliferación de tratados técnicos y la ampliación del personal de unas caballerizas reales cada vez más complejas,³³ y los espectáculos ecuestres establecen, a su vez, momentos de esparcimiento y diversión que rompen la austeridad filipina.³⁴ La afición de juventud se acabó convirtiendo en un *modus uiuendi* cortesano.

³⁰ Es significativo que no permitiera a su preceptor Calvete ejercer de cronista real, como señala Díaz Gito.

³¹ Véanse García de la Fuente 1927; Gonzalo 2013, 396-410. El monetario filipino se benefició de donaciones y fue custodiado, junto con monedas de diferente procedencia, en El Escorial: García de la Fuente 1935; Andrés 1957.

³² Véanse Martínez Millán y Fernández Conti, li-liv; Gonzalo 2013, 69-76.

³³ La evolución de la corte filipina desde su niñez a los primeros años de adultez regente está bien tratada en Martínez Millán y Fernández Conti.

³⁴ Se remite al completo estudio de Hernando Sánchez.

Lo mismo cabe decir de la caza: ya desde niño Felipe mostró mucho interés por la cinegética,³⁵ pero el pasatiempo de niñez adquirió las connotaciones políticas y socializadoras que, en todas sus variantes, ha tenido desde la Antigüedad. Ciertamente, la caza era mucho más que un entretenimiento o una instrucción cortesana, pues en ella se forjaban alianzas políticas y se tomaban importantes decisiones, de ahí la proliferación de una literatura venatoria de tradición clásica y árabe, pero centrada en la codificación de todos los elementos del *ars uenandi*: desde los preparativos previos, hasta el despiece de las presas, aspectos modificados a lo largo de los siglos por contaminación, sobre todo, con otras culturas, usos y costumbres (Rivero 358-369).³⁶ En la corte de Felipe II la cultura cinegética, como también hizo la ecuestre, modificó la casa del monarca para un correcto mantenimiento y conservación de los aparejos y animales, pero, sobre todo, se aprecia su empuje en la actividad reguladora de la Junta de Obras y Bosques (Rivero y Ezquerro, 383-407). Se establece, por tanto, una conexión entre cazador/caballero que da lugar a la simbiosis de caracteres inherentes e imprescindibles para la imagen de un monarca/noble viril y saludable, poderoso y generoso, instruido y ejercitado (Rivero, 369-77).

Ahora bien, la educación del príncipe Felipe terminó en 1548, cuando inició oficialmente sus labores diplomáticas y políticas, dejando de lado el cultivo de las letras.³⁷ Quiere esto decir que las lecciones edificantes que Gracián pretendía con su traducción de Jenofonte debían servir al Príncipe *a posteriori*, como consolidación del Humanismo aprendido en los años precedentes. En este sentido, llama poderosamente la atención cómo Gracián, siguiendo la estela de Erasmo (Bataillon, 225), criticaba duramente los ideales caballerescos:

Los libros de mentiras y patrañas que llaman de cavallerias, de que ay mas abundancia en nuestra España que en ningunos otros reynos [...] porque las patrañas disformes y desconcertadas que en estos libros de mentiras se leen, derogan el credito a las verdaderas hazañas que se leen en las historias de verdad.³⁸

Todo un aviso, por tanto, ante la revitalización de los libros de caballerías en la época (sobre lo cual véase Alvar y Lucía) y ante la imagen proyectada del propio Príncipe, pues como caballero quedó retratado en el *Felicissimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe don Phelippe*, relato compuesto por su preceptor Calvete con ocasión del periplo realizado entre 1548 y 1551 para conocer sus futuros dominios y asegurarse la sucesión en el trono (edición en Gonzalo *et al.* 2001).

Resulta difícil afirmar que la política, la táctica o la diplomática de Felipe II se rigieran por la ideología jenofontea, sobre todo cuando esta estaba en perfecta sintonía con el Humanismo en general y con el erasmismo en particular que tanto se propugnaban, al menos en la etapa instructiva del futuro monarca. De hecho, poco se diferencian la idealidad en la que fue educado el Príncipe y las enseñanzas de Jenofonte con las instrucciones que le dejó por escrito su padre antes de partir en 1543:³⁹

³⁵ Así se lee en carta de 27 de junio de 1540 del “Silíceo” al Emperador: March 1941, 73.

³⁶ Para la tradición literaria puede verse Fradejas.

³⁷ No obstante, sus ocupaciones se iniciaron en 1543, tras la marcha de Carlos V a Alemania: Kamen, 12-20.

³⁸ Otras citas en Ezquerro, 134-40.

³⁹ Año crucial en la vida del futuro monarca por el casamiento con María de Portugal y la asunción paulatina de responsabilidades políticas: Kamen, 11-20, Betrán Moya, 97-103.

Como os dixen en Madrid, no aueys de pensar quel estudio os hara alargar la niñez, antes os hara creçer en honra y reputación tal que, avnque la edad fuese enos, os ternyan antes por onbre: porque el ser onbre temprano no esta en pensar ny quererlo ser, ny en ser grande de cuerpo, sino solo en tener juyzio y saber con que se hagan las obras de onbre, y de onbre sabyo, cuerdo, bueno y onrado, y para esto es muy necesario a todos el estudio y buenos exemplos y platicas.⁴⁰

He aquí el sentido de la traducción de Gracián: continuar la labor moralizadora del Humanismo erasmizante que Carlos V pretendía inculcar en su hijo, cuando ya, sin embargo, la fase de instrucción del Príncipe había terminado y se corría el riesgo de caer en caprichos, rarezas y particularidades personales en la mayoría de los casos anti-humanistas, como precisamente ocurrió. No es casual, por tanto, el hecho de que Gracián tradujera los tratados técnicos de Jenofonte junto con las obras historiográficas, pues establecía así un cuadro completo de la educación erasmista que el monarca y sus súbditos no debían abandonar, aunque, como es sabido, Erasmo y su doctrina sucumbieron finalmente a la ortodoxia católica (Cerro, 457-504).

4. Apéndice: Tradición de una traducción⁴¹

En principio, Jenofonte había salido bien parado de las censuras que la Inquisición, especialmente en España, había impuesto sobre la literatura clásica (Gil, 507-35)⁴²; sin embargo, a final del s. XVI la obra del historiador ateniense sufrió los ataques de los censores personalizándolos en los traductores, por lo que fue prohibido *nisi repurgentur* (Quiroga 1583, 62v) y, efectivamente, en el catálogo de libros a expurgar de 1584 se especifica que *ex Xenophontis interpretationibus Graecolatinis, deleantur praefationes, et nomina haereticorum* (Quiroga 1584, 194r), dando a continuación un listado de los comentadores herejes.⁴³ Las mismas opiniones se repiten en los índices sucesivos de 1612, que aumentan, sin embargo, el número de herejes (Sandoval y Rojas, 101 y 739). No obstante, la obra jenofontea queda en sí intacta, pues no se duda de su edificante lectura.

En este sentido, durante dos siglos la versión española de Gracián se vio libre de la censura inquisitorial, pero la Ilustración impuso una nueva dictadura no basada en dictámenes religiosos,⁴⁴ sino en unas leyes estéticas que alababan, desechaban o retocaban las obras clásicas en virtud de un criterio típicamente neoclásico: el “buen gusto” (Gil, 546-53)⁴⁵. Así, fue Gracián y no Jenofonte quien sufrió la tijera de la crítica neoclásica a manos de Casimiro Flórez Canseco, autor de una reedición de la versión de

⁴⁰ En carta de 4 de mayo de 1543: March 1942, 18. Recuérdese, también, que Erasmo dedicó a Carlos V su *Institutio Principis Christianus* de 1516.

⁴¹ No podemos detenernos aquí en la cuestión, pero téngase en cuenta que la traducción del *Sobre la equitación* realizada por Gracián fue flagrantemente copiada por Alonso Suárez para su compendio de obras técnicas sobre los caballos publicado en 1564, pero sin indicar la procedencia, solo que “añadimos tambien a esta obra el libro que escriuio aquel gran Philosopho y excelente Capitan Xenophon: en el qual trata como se ha de conocer y comprar el buen cauallo para la guerra: y como se han de pensar y como se han de poner en el el hombre de armas: el qual aunque no es muy grande es de muy gran qualidad y provecho.”

⁴² Las peculiaridades de los índices españoles frente a otros catálogos europeos han sido estudiadas por Martínez de Bujanda.

⁴³ Según Martínez de Bujanda, 1126 la edición bilingüe censurada es la de 1540, que precisamente estaba introducida por el reformista Melactón.

⁴⁴ No obstante, la Inquisición siguió censurando obras, pero centrando el foco de su atención en la peligrosa producción literaria francesa, como bien ha estudiado Deforneaux.

⁴⁵ Acerca de la teoría de la traducción en el s. XVIII véase García Garrosa y Lafarga.

Gracián, acompañada por el texto griego de Th. Hutchinson y proyectada en tres volúmenes de los que solo aparecieron el primero con la *Ciropedia* y el segundo con la *Anábasis*. En el prólogo del primer volumen, Flórez Canseco insiste en el valor educativo de la obra jenofontea⁴⁶ y establece cómo ha actuado frente a la versión de Gracián, retocándola solo allí donde se aparta de la exactitud y fidelidad a las que se debe todo traductor, pero dejando el resto intacto, a fin de no “privar a los curiosos del gusto que tendrán en leerla según el lenguaje del siglo XVI, quando nuestra Lengua parece llegó en los escritos de algunos á mas energía copia y propiedad, de la que ha tenido comúnmente en los posteriores” (Flórez Canseco, I, v-vi). Además, incluye un interesante estudio de *Proporción de las medidas de los griegos con la vara de Castilla* de Tomás López, geógrafo y cartógrafo real, y unas correcciones a los mapas incluidos en ediciones precedentes (Flórez Canseco, I, vii-xviii).

Flórez Canseco, a diferencia de lo que muchas veces ocurre en la crítica neoclásica, tenía formación suficiente para juzgar la traducción de Gracián y teorizaba con conocimiento de causa, pues fue catedrático de griego en los Reales Estudios de Madrid entre 1777 y 1815 y escribió un breve *Método para enseñar y aprender la lengua griega* (edición en Hernando, 330-49). En este sentido, propio de su formación helenista es que incluya a final de cada tomo el aparato crítico de variantes textuales, “para que no faltase nada al texto Griego.” Ahora bien, no hay, que sepamos, un estudio pormenorizado sobre la adaptación realizada por Flórez Canseco, lo que solo diremos que, en el aspecto editorial, se han introducido importantes mejoras: el “índice de las cosas más notables,” la indicación de capítulos y párrafos, la actualización de la ortografía, la reubicación a pie de página de las anotaciones *in margine* de Gracián, y la adición de anotaciones propias señaladas con un asterisco. Las características más significativas de la versión de Gracián quedan tal cual en la adaptación de Flórez Canseco, que se limita, en realidad, a matizar algunas discrepancias sintácticas o de sentido y a eliminar ciertas adiciones. Así, comparando ambas versiones del pasaje antes comentado de la *Anábasis* (Flórez Canseco, II, 8-9), se aprecian mínimos cambios:

- Eliminación de redundancias innecesarias que en Gracián formaban parte de figuras estilísticas.
- Adición de partes omitidas por Gracián: el trayecto hasta “Colossas” originalmente era de “una jornada de ocho leguas,” pero Gracián omitió la distancia exacta, influenciado por la versión latina.
- Correcciones sintácticas: donde Gracián dice “aquí fue el palacio de Cyro,” Flórez Canseco corrige “aquí tenía Cyro su palacio,” reproduciendo el dativo posesivo de Jenofonte ἐνταῦθα Κύρω βασιλεία ἦν; el pasaje μεγάλου βασιλέως βασιλεία lo vertía Gracián como “el palacio mayor del Rey,” cambiado ahora por “un castillo Real muy fuerte,” también erróneo; con “por esto” traduce Gracián διὰ δὲ τοῦτο de Jenofonte, pero Flórez se ciñe la estricta equivalencia gramatical del pronombre y corrige “por eso.”

Este ejemplo es suficiente para apreciar de forma muy general cómo Flórez Canseco retocó la traducción de Gracián y, a partir de entonces, sus versiones revisadas de *Ciropedia* y *Anábasis* se han ido reeditando en España durante los siglos XIX y XX (Ezquerro, 115-16), hasta la aparición de las actuales traducciones españolas de la obra completa de Jenofonte,⁴⁷ basadas, por lo general, en criterios más rigurosos y filológicos que, sin embargo, no deslumbran del todo la pionera labor de Gracián.

⁴⁶ Como también hicieron otros eruditos de la época: Hernando, 99, 107 y 123.

⁴⁷ Totalmente traducida a finales del s. XX, como se registra en Vela n^{os} 5, 13, 25, 32, 37, 40, 41, 49, 63, 66, 70, 72, 73, 74, 75, 81, 94, 98.

Obras citadas

- Abril, Pedro Simon. *La gramatica Griega escrita en lengua Castellana*. Zaragoza: Lorêço i Diego de Robles, 1586.
- Alvar, Carlos y Juan Manuel Lucía. “Los libros de caballerías en la época de Felipe II.” En Isabel Lozano Renieblas & Juan Carlos Mercado coords. *Silva. Studia Philologica in honorem Isaías Lerner*. Madrid: Castalia, 2001. 26-35.
- Andrés, Gregorio de. “Sobre un códice de Jenofonte del siglo X.” *Emerita* 23 (1955): 232-257.
- Andrés, Gregorio de. “Una aportación documental sobre el origen del monetario escurialense.” *La ciudad de Dios* 170 (1957): 460-463.
- Andrés, Gregorio de. *Real Biblioteca de El Escorial*. Madrid: Aldus, 1970.
- Bataillon, Marcel. *Erasmus y España*, vol. 2. México: Fondo de Cultura Económica, 1950.
- Beardsley, Theodore S. *Hispano-classical translations printed between 1482 and 1699*, Pittsburgh: Duquesne University Press, 1970.
- Bergua Cavero, Jorge. *Estudios sobre la tradición de Plutarco en España (siglos XIII-XVII)*, Zaragoza: Prensas Universitarias, 1995.
- Betrán Moya, José Luis. “La llegada de los Austrias al trono.” En Ricardo García Cárcel coord. *Historia de España. Siglos XVI y XVII. La España de los Austrias*, Madrid: Cátedra, 2003. 41-107.
- Bianchi Bandinelli, Ranuccio. *Introducción a la arqueología*. Madrid: Akal, 2012.
- Bravo, Antonio. “Dos traducciones de Agapeto impresas en el siglo XVI.” *Revista de Filología Románica* 2 (1984): 225-232.
- Bremmer, Jan N. “Paradise: From Persia, via Greece, into the *Septuagint*.” En Gerard P. Luttikhuisen ed. *Paradise interpreted. Representations of Biblical Paradise in Judaism and Christianity*. Leiden-Boston-Köln: Brill, 1999. 1-20.
- Breva Claramonte, Manuel. “La traducción en la pedagogía de Pedro Simón Abril (1530-1600).” En Julio César Santoyo et al. eds. *Fidus interpres. Actas de las primeras jornadas nacionales de historia de la traducción*, vol. 1. León: Universidad de León, 1987. 283-289.
- Budé, Guillaume. *De asse et partibus eius libri quinque*, París : Mich. Vascosanus, 1514.
- Martínez de Bujanda, Jesús. *El índice de libros prohibidos y expurgados de la Inquisición española (1551-1819)*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2016.
- Calepino, Ambrogio. *Dictionarium Latinum*. Rhegium Lingobardum, 1502.
- Cañigral Cortés, Luis de. “Pedro Simón Abril, teórico de la traducción”. En Julio César Santoyo et al. eds. *Fidus interpres. Actas de las primeras jornadas nacionales de historia de la traducción*, vol. 1. León: Universidad de León, 1987. 215-221.
- Cavallo, Guglielmo. “La trasmissione dei ‘moderni’ tra Antichità e Medioevo bizantino.” *Byzantinische Zeitschrift* 80 (1987): 313-329.
- Cátedra, Pedro M. *Nobleza y lectura en tiempos de Felipe II. La biblioteca de Don Alonso Osorio, Marqués de Astorga*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2002.
- Cerro, Ángel del. *Erasmus. Aproximación a su recepción y crítica en España (1516-1536)*. Toledo: Ledoria, 2014.
- Chavy, Paul. *Traducteurs d'autrefois Moyen Âge et Renaissance*. Paris-Genève: Champion-Slatkine, 1988.

- Deforneaux, Marcel. *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*, Madrid: Taurus, 1963.
- Díaz Gito, Manuel Antonio. “Un epigrama y una carta del humanista Calvete de Estrella.” En José María Maestre Maestre, Luis Charlo Brea y Joaquín Pascual Barea eds. *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, vol. 2. Cádiz: Instituto de Estudios Humanísticos, 1996. 1335-1342.
- Dictionarium Graecum cum interpretatione Latina*. Editado por Andrea Torresano. Venetiis: Imprenta Aldina, 1524.
- Erasmus, Desiderio. *De duplici copia rerum ac verborum commentarii duo. De ratione studii et instituendi pueros commentarii totidem. De puero Jesu concio scholastica: et quedam carmina ad eandem rem pertinentia*. Paris: G. de Gourmont, 1512.
- Erasmus, Desiderio. *Institutio Principis Christiani*. Basilea: Apud Io. Frobenium, 1516.
- Ezquerro, Milagros. *Diego Gracián de Alderete*. Toulouse: Université de Toulouse, 1968.
- Flórez Canseco, Casimiro. *Las obras de Xenofonte ateniense*, 2 vols. Madrid: Imprenta Real de la Gazeta, 1781.
- Fradejas, José Manuel. *Antiguos tratados de cetrería castellanos*. Madrid: Cáirel, 1985.
- Franco Rodríguez, José Manuel. “Diego Gracián de Alderete: el autor clandestino del *Diálogo de los pajes*.” *Janus* 9 (2020): 693-732.
- García de la Fuente, Arturo. *La numismática española en el reinado de Felipe II*. El Escorial: Imprenta del Real Monasterio, 1927.
- García de la Fuente, Arturo. *Catálogo de las monedas y medallas de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial*. Madrid: Tipografía de Archivos, 1935.
- García Garrosa, María Jesús y Francisco Lafarga. *El discurso sobre la traducción en la España del siglo XVIII*. Kassel: Reichenberger, 2004.
- García, Alegra. “Facets of Iconography of Don Juan Martínez Silíceo, Archbishop of Toledo.” *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII* 1 (2013): 45-66.
- Gil, Luis. *Panorama social del Humanismo español (1500-1800)*. Madrid: Alhambra, 1981.
- González Rolán, Tomás *et al.* *Humanismo y teoría de la traducción en España e Italia en la primera mitad del siglo XV*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2000.
- Gonzalo, José Luis. *La “librería rica” de Felipe II. Estudio histórico y catalogación*. Madrid: Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 1998.
- Gonzalo, José Luis. “Juan Cristóbal Calvete de Estrella (c. 1510-1593).” En José Luis Gonzalo *et al.* *Juan Christóbal Calvete de Estrella, El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe don Phelippe*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001. xvii-l.
- Gonzalo, José Luis. *Felipe II. La educación de un “felicísimo príncipe” (1527-1545)*. Madrid: CSIC-Ediciones Polifemo, 2013.
- Gonzalo, José Luis. “Los impresos alditos en la educación de Felipe II: tipografía y heterodoxia.” En Benito Rial Costas coord. *Aldo Manuzio en la España del Renacimiento*. Madrid: CSIC, 2019. 179-216.
- Graux, Charles. *Los orígenes del fondo griego del Escorial*. Versión ampliada de Gregorio de Andrés. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982.
- Hernando Sánchez, Carlos José. “La cultura ecuestre en la corte de Felipe II.” En José Martínez Millán & Santiago Fernández Conti eds. *La monarquía de Felipe II: la casa del Rey*. Madrid: Fundación Mapfre Tavera, 2005. 226-293.
- Hernando, Concepción. *Helenismo e Ilustración. El griego en el siglo XVIII español*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1975.

- Ibáñez Chacón, Álvaro. “La traducción de Jenofonte realizada por Diego Gracián en 1552.” *Florentia Iliberritana* 30 (2019): 121-145.
- Jaeger, Werner. *Paideia. The Ideals of Greek Culture*, vol. 3. Oxford: Oxford University Press, 1986.
- Jenofonte. *Opera*. Edición bilingüe *Xenophontis Philosophi ac Historici excellentissimi opera*. Basilea: Apud Mich. Isingrinium, 1545.
- Kagan, Richard L. “Felipe II: El hombre y la imagen.” En AAVV. *Felipe II y el arte de su tiempo*. Madrid: Fundación Argentaria, 1998. 457-474.
- Kagan, Richard L. *El Rey recatado. Felipe II, la historia y los cronistas del Rey*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004.
- Kamen, Henry. *Felipe de España*. Madrid: Siglo XXI, 1997.
- Lasso de la Vega, José J. “Traducciones españolas de las *Vidas* de Plutarco.” *Estudios Clásicos* 35 (1962): 451-514.
- Lexicon Graecolatinum*. Basilea: In officina Ioan. Vualderi, 1537.
- Lexicon Graecolatinum, cuia ad summum locupletato etiam Etymologiae uocum necessariorum omnium accesserunt*. Compilado Conrad Gessner. Basilea: Officina Valderiana, 1541.
- López Rueda, José. *Helenistas españoles del siglo XVI*. Madrid: CSIC, 1973.
- March, José María. *Niñez y juventud de Felipe II. Documentos inéditos*, vol. 1. Madrid: Ministerio de Exteriores, 1941.
- March, José María. *Niñez y juventud de Felipe II. Documentos inéditos*, vol. 2. Madrid: Ministerio de Exteriores, 1942.
- Marsh, David. “Xenophon.” En Virginia Brown, Edward Cranz & Paul Oskar Kristeller eds. *Catalogus translationum et commentariorum*, vol. 7. Washington: Catholic U of America, 1992. 75-196.
- Martínez Cuadrado, Francisco. *El Brocense. Semblanza de un Humanista*. Badajoz: Diputación de Badajoz, 2003.
- Martínez Manzano, Teresa. *De Bizancio al Escorial. Adquisiciones venecianas de manuscritos griegos para la Biblioteca Regia de Felipe II: Colecciones Dandolo, Eparco, Patrizi*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2005.
- Martínez Millán, José y Santiago Fernández Conti. “La corte del príncipe Felipe (1535-1556).” En José Luis Gonzalo et al. eds. *Juan Christóval Calvete de Estrella, El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe don Phelippe*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001. li-lxxvi.
- Martínez Millán, José y Santiago Fernández Conti. *La monarquía de Felipe II: la casa del Rey*. Madrid: Fundación Mapfre Tavera, 2005.
- Martínez, Óscar. “Jenofonte.” En Francisco Lafarga & Luis Pegenaute eds. *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2010. 624-625.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. *Biblioteca de traductores españoles*, vol. 2. Madrid: CSIC, 1952.
- Morales, Alicia. *Plutarco en España: traducciones de Moralia en el siglo XVI*. Murcia: Universidad de Murcia, 2000.
- Morocho, Gaspar. “Diego Gracián y sus versiones de clásicos griegos.” En Julio César Santoyo et al. eds. *Fidus interpres. Actas de las primeras jornadas nacionales de historia de la traducción*, vol. 1. León: Universidad de León, 1987. 353-363.
- Muñoz Machado, Santiago. *Sepúlveda, cronista del Emperador*. Barcelona: EDHASA, 2012.

- Nebrija, Antonio de. *Lexicon ex sermone Latino in Hispaniensem*. Salamanca: Imp. Juan de Porras, 1492.
- Osorio, María José, María Moreno y Juan de la Obra. *Trastiendas de la cultura: Librerías y libreros en la Granada del siglo XVI*. Granada: Universidad de Granada, 2001.
- Paz y Meliá, Antonio. "Otro erasmista español: Diego Gracián de Alderete, secretario de Carlos V." *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 5 (1901): 27-36, 125-139 y 608-625.
- Pérez Martín, Inmaculada. *Las Bibliotecas del Doctor Juan de Vergara y de Alonso de Cortona*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2008.
- Pettas, William A. *History and Bibliography of the Giunti (Junta) Printing Family in Spain 1514-1628*. Delaware: Oak Knoll, 2005.
- Pettegree, Andrew y Malcolm Walsby. *Netherlandish Books. Books published in the Low Countries and Dutch books printed abroad before 1601*. Leiden-Boston: Brill, 2011.
- Pettegree, Andrew y Malcolm Walsby. *French Books II & IV. Books published in France before 1601 in Latin and French*. Leiden-Boston: Brill, 2012.
- Quiroga, Gaspar. *Index et catalogus librorum prohibitorum*. Madrid: Apud Alphonsum Gomezium, 1583.
- Quiroga, Gaspar. *Index librorum expurgatorum*. Madrid: Apud Alphonsum Gomezium, 1584.
- Rivero, Manuel & Ignacio Ezquerro. "La caza en la casa y corte de Felipe II." En José Martínez Millán & Santiago Fernández Conti eds. *La monarquía de Felipe II: la casa del Rey*. Madrid: Fundación Mapfre Tavera, 2005. 377-429.
- Rivero, Manuel. "Caza, monarquía y cultura cortesana." En José Martínez Millán & Santiago Fernández Conti eds. *La monarquía de Felipe II: la casa del Rey*. Madrid: Fundación Mapfre Tavera, 2005. 351-77.
- Rodríguez Adrados, Francisco. *Tucídides. Historia de la guerra del Peloponeso*, vol. 1. Madrid: Hernando, 1987.
- Ruiz Fidalgo, Lorenzo. *La imprenta en Salamanca (1501-1600)*, vol. 1. Madrid: Arco, 1994.
- Sánchez de las Brozas, Francisco. *Opera omnia*, vol. 2. Genevae: Apud Fratres de Tournes, 1766.
- Sandoval y Rojas, Bernardo de. *Index librorum prohibitorum et expurgatorum*. Madrid: Apud Ludouicum Sanchez, 1612.
- Seyssel, Claude. *L'Histoire du voyage que feit Cyrus à l'encontre du roy de Perse Artaxerses son frere*. Paris: Galliot Du Pré et Pierre Vidoue, 1529.
- Suárez, Alonso. *Recopilacion de los más famosos autores griegos y latinos que tratan de las excelencias y generacion de los cauallos*. Toledo: Imp. Miguel Ferrer, 1564.
- Vela, José. *Post H.R. Breitenbach: tres décadas de estudios sobre Jenofonte (1967-1997)*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1998.
- Vergara, Francisco de. *De Graecae Linguae Grammatica Libri V*. Madrid: Apud Michaellem de Eguia, 1537.
- Vergara, Juan de. *Tratado de las ocho questionnes del templo*. Toledo: Juan Ferrer, 1552.
- Vives, Juan Luis. *De disciplinis libri XX*. Antuerpiae: Michael Hillenius, 1531.